

LOS VALIENTES TRESCIENTOS

Versión de James Baldwin

La célebre batalla del angosto paso de las Termópilas se libró en el 480 antes de Cristo, cuando Jerjes invadió Grecia al mando de un ejército persa. Aunque los espartanos fueron vencidos en las Termópilas, su heroica resistencia contra un enemigo abrumadoramente superior en número inspiró a los griegos en su posterior resistencia, y el nombre de Esparta pasó a ser sinónimo de coraje.

Toda Grecia corría peligro. Un poderoso ejército al mando de Jerjes, el gran rey de Persia, había llegado desde el oriente. Marchaba por la costa, y en poco tiempo estaría en Grecia. Jerjes había despachado mensajeros a todas las ciudades y estados, exigiendo que le enviaran agua y tierra como símbolos de que la tierra y el mar le pertenecían. Los griegos se negaron, y resolvieron defender su libertad contra los invasores.

Hubo gran conmoción en toda la región. Los griegos se armaron y se dispusieron a enfrentar al enemigo.

Había un solo sitio por donde el ejército persa podría entrar en Grecia desde ese lado, y era un angosto paso entre las montañas y el mar. Se llamaba Termópilas, que significa "puertas calientes", por las aguas termales de las cercanías.

Este paso estaba custodiado por Leónidas, rey de los espartanos, con sólo unos miles de soldados. El ejército persa los superaba en número, pero estaban confiados. Se habían apostado en el lugar más estrecho del paso, donde unos pocos hombres armados con lanzas largas podían contener toda una compañía.

La primera oleada persa enfiló hacia el paso al amanecer. Los exploradores espartanos informaron que había tantos efectivos que sus flechas podían oscurecer el sol como una nube.

-Mejor así -dijo Leónidas-. Pelearemos mejor a la sombra.

Las flechas descendieron, pero los escudos griegos las desviaron, y las lanzas largas contuvieron a los persas que se internaban en el paso. Los invasores atacaron una y otra vez, pero en cada ocasión debieron retroceder con tremendas pérdidas. Al fin Jerjes envió a sus tropas selectas, los Diez Mil Inmortales, pero ni siquiera ellos pudieron contra los empecinados griegos.

Al cabo de dos días de combate, Leónidas aún era dueño del paso. Pero esa noche llevaron a un hombre al campamento de Jerjes. Era un griego que conocía bien el terreno, y estaba dispuesto a vender un secreto: el paso no era el único lugar por donde se podía avanzar. Un sinuoso sendero giraba hasta un camino que cruzaba el espinazo de la montaña. Estaba defendido por un mero puñado de griegos. Sería fácil vencerles, y luego Jerjes podría atacar al ejército espartano por la retaguardia.

El traicionero plan funcionó. Los hombres que custodiaban el sendero secreto fueron sorprendidos y derrotados. Algunos lograron escapar para prevenir a Leónidas.

Los griegos sabían que quedarían atrapados si no abandonaban el paso de inmediato. Pero Leónidas también sabía que debía demorar a Jerjes mientras las ciudades griegas preparaban sus defensas. Tomó una decisión. Ordenó a la mayoría de sus hombres que se escabulleran por las montañas para regresar a sus ciudades, donde los necesitaban.

Conservó su guardia real de trescientos espartanos y algunos efectivos más y se dispuso a defender el paso hasta el final.

Jerjes y su ejército avanzaron. Los espartanos resistieron, pero uno a uno cayeron. Cuando se partían sus lanzas, se mantenían en sus puestos, luchando con sus dagas, espadas o puños.

Todo el día mantuvieron a raya al ejército persa, pero cuando cayó el sol no quedaba un solo espartano con vida. Sólo quedaba un montón de cadáveres erizados de flechas y lanzas.

Jerjes había tomado el paso, pero a costa de miles de hombres y una demora de varios días. Ese tiempo fue decisivo. La armada griega pudo reunir sus naves, y poco después logró expulsar a Jerjes, que debió regresar al Asia.

Muchos años después se erigió un monumento en el paso de las Termópilas, con esta inscripción en memoria de la valerosa resistencia de unos pocos en defensa de unos miles.

Deténte, viajero, en tu camino.
Cuenta luego que, espartanos hasta el fin,
aquí luchamos y caímos.